



La Biblioteca como Laboratorio: Influencia de la comunidad académica germanoparlante en el período fundacional de las Bibliotecas de la Universidad Nacional de La Plata (1906-1926)

Julián Meclazcke

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

julianmeclazckebruno@gmail.com

Resumen: la ponencia explora el impacto de los académicos germanoparlantes en la formación de las Bibliotecas de la Universidad Nacional de La Plata entre 1906 y 1926, centrándose en las políticas bibliotecarias promovidas por dicha comunidad. Se divide el abordaje en dos secciones definidas por la tipología bibliotecaria; las bibliotecas exclusivamente académicas y la Biblioteca Pública (UNLP). Observando el contexto bibliotecológico de principios del siglo XX, se propone un recorrido por las bibliotecas académicas en su cambio de paradigma hacia un modelo de organización prusiano, como consecuencia de la reforma de sus reglamentos de uso e introduciendo una mirada instrumental de la bibliografía científica. En línea con estos desarrollos, se aborda cómo los académicos alemanes del período abogaron por los catálogos colectivos, buscando facilitar las búsquedas bibliográficas y promover una gestión más eficiente de los recursos, así como también la flexibilización del movimiento librístico. Por último, se estudia la organización y las políticas bibliotecarias de la Biblioteca Pública y como estas fueron influidas por los debates tanto de la Bibliotecología alemana como su vertiente nacional. En ese sentido se observan las vicedirecciones de Max E. Weigelt y Hännny Stöcker de Simons en la Biblioteca Pública, considerando tanto la originalidad de la técnica organizativa, así como el impacto de la transformación que representó la reglamentación del préstamo domiciliario y el diseño de un sistema de clasificación propio durante la gestión de Simons.

Palabras clave: Bibliotecología, Universidad Nacional de La Plata, Academia Germanoparlante, Historia de las Bibliotecas, Siglo XX



Introducción

La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) contiene, a la fecha, alrededor de 30 bibliotecas. Ellas ofrecen servicios de atención al público en general, a la comunidad de estudiantes, docentes e investigadores. Sin embargo, cuando en 1906 comienza a materializarse el sueño gonzaliano de la Universidad nueva sobre los que fueran los cimientos de una casa de estudios provincial, el número de bibliotecas apenas se aproximaba a la decena. Desde ese punto de partida y con el énfasis puesto en la formación de profesionales, el desarrollo de las ciencias experimentales y la extensión universitaria, la UNLP fue proyectada a la luz de los polos científicos preponderantes en los albores del siglo XX; las academias alemanas, francesas e inglesas. Siendo que, como sugiere Susana García (2010), Joaquín V. González propició una selección ecléctica de perfiles académicos, el predominio valorativo del modelo universitario alemán se volvió tangible tanto por su afinidad con los objetivos iniciales del proyecto universitario como por la importantísima presencia de académicos de origen germanoparlante, cultivada desde la propia Casa de Estudios.

Los primeros debates en torno a su organización fueron el espacio oficial de una pugna que reflejaba el escenario global del desarrollo científico; la ciencia alemana, con la física en su cabecera, se presentaba como la vanguardia del saber científico y técnico. Las formas decimonónicas de la sociabilidad intelectual prusiana fueron definidas por Sandra Carreras (2013) en tanto pertenencia a la clase de los *Akademiker*, dentro del conjunto más amplio de *Bildungsbürgertum* (o burguesía educada). González contribuyó significativamente a la existencia de una considerable “colonia científica alemana”, como la llamara Ciappa (1987), especialmente en lo que atañe a su expansión. Esta red de intelectuales no se limitaba a los académicos contratados, ya que la mayoría de ellos acudían al país con sus parientes, por lo general también vinculados al ámbito científico o profesional.

Una vez establecida la UNLP y con el aval de su Fundador, Wilhelm Keiper sería el elegido para hacer las veces de agente reclutador de científicos en Europa y el iniciador de una dilatada sucesión de contrataciones¹ que harían posible los intercambios y aportes bibliotecológicos que son objeto de este abordaje. Como han demostrado Javier Planas (2023), María de las Nieves Agesta (2023a, 2023b) y Ayelén Dorta (2022), el ámbito nacional de la bibliotecología ya contaba con desarrollos propios como los de Federico Birabén, Paul Groussac, Vicente Quesada, Luis Ricardo Fors y Juan Túmburus. En ese intervalo se propone un relevamiento, de naturaleza documental, de las intervenciones registradas de la comunidad germanoparlante que supo habitar la academia platense, con especial énfasis en aquellas que

¹ Hacia el año 1909 se encargaría de convocar al primer director del Instituto de Física, Emil Bose, quien arriba junto a su esposa Margrette. A su vez, Emil Bose convocó al electrotécnico Konrad Simons, que también acude con su esposa, Hännny Stöcker de Simons. Al fallecimiento de Bose en 1912, su esposa Margrette contrataría al segundo director del Instituto de Física, Richard Gans.



hicieron referencia a la organización de sus bibliotecas, y ponderando su originalidad para introducir o replicar transformaciones en su contexto histórico específico.

Primeras huellas del saber prusiano en las bibliotecas de la UNLP

Reconstruir el perfil original de las bibliotecas de la UNLP implica prescindir de las nociones contemporáneas de atención y préstamo, que son tan comunes en la actualidad, ante el riesgo de cometer un severo anacronismo. En sus comienzos, la organización de las bibliotecas académicas de la UNLP respondía al concepto utilizado por Nayla Pis Diez (2019) de *modelo autoritario* de Universidad, el cual hace referencia al conjunto de convenciones que reproducían el orden conservador al interior del sistema de educación superior, preservando la condición elitista del quehacer académico-científico. En la práctica bibliotecaria esto se traducía en un elevado nivel de restricciones en los reglamentos, con colecciones circunscritas a designios y afinidades del Director o Decano, configurando una organización, en los hechos, cerrada, o como las denominaría Birabén, “*conservatorios de libros*”. Esto se ilustra, por ejemplo, en el primer reglamento de la Biblioteca del Museo, confeccionado durante la dirección del Perito Francisco Pascasio Moreno, en el cual se requería la aprobación del Director de la Institución tanto para acceder a la sala de la biblioteca como para sustraer libros de la misma a los laboratorios. También se grafica en el servicio de vigilancia a los lectores ejercida en la Biblioteca Pública en su período provincial (Nieves Agesta, 2023b). En este orden, las tareas de compra, canje e inventario de la bibliografía eran responsabilidad exclusiva del “secretario-bibliotecario”, una figura que en la mayoría de los casos ofrecía un servicio muy limitado de atención. Es que, como refiere Planas (2023), un primer abordaje complejo de la noción de biblioteca universitaria en tanto institución recién puede rastrearse en la obra de Birabén, especialmente su artículo “*La futura biblioteca universitaria...*” de 1904, pionera en lo que al tema refiere y determinante para nuestro objeto de estudio.

El pasaje de la Universidad Provincial a manos del estado Nacional, con la guía de González, abrió estos ambientes cristalizados a los debates de la ciencia internacional: la vanguardia científica de Alemania era la cara visible de centros de estudio e investigación organizados en torno a una mayor libertad académica, que se evidenciaba en la flexibilidad de organización de las cursadas, la figura del Privatdozent o Profesor Asociado, mayores facilidades de uso y disponibilidad de recursos en laboratorios y bibliotecas.

El zoólogo Miguel Fernández se destacó como impulsor de este modelo académico y contaba con el respaldo de los académicos de esa esfera cultural. En una de sus intervenciones en las Asambleas de Profesores de la casa de estudios declaró que “*á la manera de las universidades de lengua alemana*”, se presentaba la necesidad de dotar a los laboratorios no sólo de instalaciones apropiadas, sino de bibliotecas, y remarcaba la necesidad de que estas últimas, a su vez, dispongan de reglamentaciones “*más liberales*”. (UNLP, 1911: 10) (García, 2010: 153)



Además de la noción tradicional de biblioteca universitaria, algunos miembros de la comunidad germanoparlante desafiaron el sistema de “*bibliotecas-conservatorio*” denunciado por Birabén en favor de una visión instrumentalista y de ágil movimiento bibliográfico. En coincidencia con la conceptualización birabeniana, esta comunidad imaginaba una biblioteca que haga las veces de *laboratorio intelectual*. Es decir, un espacio vivo, que se encuentre al alcance del laboratorio y que tenga carácter científico y referencial. Eso aludían con la voz alemana “*Handbibliothek*”, o bien biblioteca manual: obras útiles y prestas a las necesidades del trabajo de campo. Al decir de García (2010), el factor innovador era la percepción del material bibliográfico como “*un instrumento tan necesario como el microscopio u otros aparatos*”. Este sistema se concretaría paulatinamente; ya en 1907, el Reglamento de la Biblioteca del Instituto del Museo permitía el retiro de material bibliográfico a los laboratorios. En 1909, Emil Bose recibiría 50.000 marcos para crear en el Instituto de Física, entre otras cosas, una “*biblioteca manual*”, que pocos años más tarde rondaría los 400 ejemplares según su esposa Margrette. (Heiberg de Bose, 1911: 7).

Esta visión instrumental también incluía en su seno el entendimiento de que una colección, aún nutrida y pertinente, resulta improductiva si no se encuentra representada en una obra mancomunada e interbibliotecaria que facilite su acceso in-situ y a distancia. En cuanto a su estructura, el sistema bibliotecario moderno en Alemania ya presentaba una importante tendencia a la centralización catalográfica con distintos niveles de complejidad y extensión. La percepción de esta carencia en Argentina llevaría a Richard Gans a exponer en “*Ein Vorschlag zur Verbesserung argentinischer Bibliotheksverhältnisse*”² (1915) que los institutos científicos locales, al carecer de medios para conocer la existencia de obras y revistas en otras organizaciones, duplicarían esfuerzos y desaprovecharían recursos en pos de completar sus colecciones. Gans declara que “*está fuera de discusión que [en Argentina] ya hay mucho disponible, simplemente no se sabe dónde.*” (Gans, 1915: 113)

Para solventar este problema propone la tarea de compilar un “*Catálogo de Revistas de Ciencias exactas, naturales y de ingeniería existentes en Bibliotecas Argentinas*”, finalmente realizado en colaboración con el geólogo Lutz Witte y auspiciado por la Sociedad Científica Alemana en Buenos Aires. (Swinne, 2017) Sería publicado en 1917, y el bibliotecario y bibliógrafo alemán Enrique Sparr trazará gracias a este la disponibilidad de publicaciones científicas de relevancia en el país, en su “*Catálogo Universal de Revistas de Ciencias Exactas, Físicas, y Naturales*” (1920) publicado en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. (Valle Silva, 2016)

² En español, “*Una propuesta para mejorar las condiciones de las bibliotecas argentinas*”.



La Biblioteca Pública y dos vicedirecciones alemanas

La gestión de Carlos Vega Belgrano y Max E. Weigelt

El ensamblaje entre la cultura académica alemana y las bibliotecas de la UNLP no fue absoluto ni tuvo una misma impronta bibliotecológica. Y es que la biblioteca pública provincial, luego universitaria y nacional, pero aún pública, no puede englobarse, ni entonces ni ahora, como una biblioteca exclusivamente académica.

Cuando en 1906 se le da continuidad a la dirección de Luis Ricardo Fors al frente de esta Biblioteca, también se incorporan a la institución otras figuras bibliotecarias menos reconocidas, como Max E. Weigelt y Santiago M. Amaral. El 1 de diciembre de ese mismo año, el fundador de la Universidad dona su colección de libros a la biblioteca y se le asigna la coordinación de su mudanza a Weigelt, tarea en la que se destaca y propicia su ascenso a Jefe de Sección. Su designación como vicedirector sucede recién en marzo de 1909, y en mayo de ese mismo año se le encomienda encabezar la comitiva de recepción al físico Emil Bose. (UNLP, 1909) Se infiere de este acontecimiento el manejo del idioma alemán y cierto grado de confianza por parte del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, quién seguía de cerca las negociaciones de Wilhelm Keiper en Europa. En este intervalo desde la Biblioteca también se contrataron, de forma autónoma, servicios de instalación de estanterías de la empresa alemana Wolf Netter & Jacobi, comercializadora de las flexibles estanterías Lipman de estantes móviles. (UNLP, 1909b) La llegada de Vega Belgrano en 1908 impulsa las iniciativas bibliotecológicas, y tanto él como Weigelt inauguran la gestión asistiendo al 1er Congreso de Bibliotecas Argentinas cuyas actas se publican en la revista *La Universidad Popular*. Nieves Agesta (2023a) ya destacó la relevancia de esta convención como una instancia de encuentro y toma de conciencia de los objetivos comunes que perseguían las bibliotecas del país, en la que también se destacaron, entre otros, Birabén, Nicanor Sarmiento y el mismo J. V. González como Presidente del evento. En ese clima entusiasta los directivos de la Biblioteca Pública se expresan a favor de la publicación de un “*Catálogo bibliográfico de los documentos oficiales de la Argentina*” y un “*Anuario Bibliográfico Argentino*”, para el cual se solicita la remisión de producciones originales a su biblioteca.

Una vez establecida la gestión, las formas de organización de la Biblioteca Pública sugieren un sincretismo de los modelos bibliotecarios de su tiempo, tanto de aquel *laboratorio intelectual* soñado por Birabén para la Universidad de Buenos Aires como el *púlpito intelectual* que representó para Paul Groussac la Biblioteca Nacional (Planas, 2023). Ya desde 1906 la Biblioteca Pública centralizaba las tareas de catalogación de las bibliotecas de la UNLP, recibiendo duplicados de las fichas registradas en cada unidad académica. Según Vega Belgrano y Carlos Llovet (1967), a partir de 1918 se seguirán para ello las instrucciones de Melvil Dewey en “A model accession-catalogue” (1876), incorporando el formato universal para el fichado (75



por 125 mm). En este período comienza además la construcción de un catálogo de consulta³ organizado bajo un sistema de representación por materias y autores, respetando los criterios de la clasificación temática de Fors (1906). (UNLP, 1918)

En el lustro posterior a 1910, en el cual la clasificación decimal universal sería promovida en Argentina in-extenso por Birabén (Hourcade, 1952), la Biblioteca Pública divulgó un producto de su propio cuño, el “*Catálogo de la colección de tesis jurídicas, arreglado según clasificación decimal...*”, una empresa atribuida en su prólogo a Max Weigelt y quien partía de las instrucciones del *Manuel du Répertoire Bibliographique Universel* (1907). La publicación, declara el Director de la Biblioteca, fue demandada tanto en el interior como del extranjero. Si bien J.V. González declaraba que se había comenzado a estudiar la Clasificación Decimal Universal para su aplicación, no existen registros de que la implantación del sistema haya prosperado más allá de esta publicación y de algunas tareas internas de inventariado. (Min. de Justicia e Instr. Pub., 1911).

Mediando la década se difunde la noticia de una última iniciativa de esta gestión. Tanto Richard Gans como una publicación alemana (*Sem. für Romanische Sprachen und Kultur*, 1915) revelan que la Biblioteca Pública estaba planificando la edición de un catálogo de publicaciones periódicas. Quizás considerando las frustradas experiencias previas, el físico comunicaría al respecto:

...el catálogo que el Dr. Witte y yo pretendemos crear no será una empresa competitiva. Es obvio que una obra bibliográficamente fundamental y completa, como la que la Biblioteca Universitaria de La Plata está a punto de crear, sin duda requerirá mucho tiempo. Mientras tanto, es necesario que los investigadores obtengan lo más rápido posible una herramienta provisional para encontrar literatura

(Gans, 1915: 115)

La vicedirección de Hännny Stöcker de Simons

Tras la desaparición de Max Weigelt de los registros oficiales a partir de 1917, Hännny Stöcker de Simons alcanza la vicedirección de la Biblioteca Pública. Su esposo, el ingeniero electrotécnico Konrad Simons, había llegado a Argentina bajo la misma modalidad que Emil Bose y Richard Gans, mediante un contrato para fundar la carrera de electrotecnia en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas. Tras su fallecimiento, Simons hace uso de las cláusulas negociadas por su difunto esposo y se le reconoce el beneficio de ingresar a la Biblioteca Pública de la UNLP. Para abordar y comprender la impronta reformista de sus innovaciones en la Biblioteca Pública resulta necesario inquirir brevemente en el *carácter* de su formación

³ Según Vega Belgrano (y a su pesar), este catálogo no era representativo de todas las materias ya que se excluía del mismo, también por una decisión de su predecesor, la “literatura recreativa”.



bibliotecológica, marcada por los debates de la intelectualidad alemana sobre el destino de sus bibliotecas públicas.

De sus escritos y el ejercicio de la profesión resalta en primer lugar la influencia del “*Bücherhallenbewegung*” o “*Movimiento de las Salas de Lectura*” liderado por el bibliotecario alemán Constantin Nörrenberg. Simons tuvo ocasión en 1902 de asistir a los cursos bibliotecológicos brindados por Nörrenberg, quién en uno de sus recorridos e inauguraciones de bibliotecas visitó su ciudad natal. Su corriente proponía reformar las bibliotecas alemanas tomando inspiración del sistema bibliotecario estadounidense, caracterizado por las ideas del liberalismo republicano y centrado en el libre desarrollo individual. El horizonte propuesto era lograr que las bibliotecas sirvan a todos los ciudadanos por igual, sin diferencias sociales, económicas o culturales, y que contribuyan al desarrollo de la educación pública mediante el acceso irrestricto al conocimiento registrado y cuyo garante era el bibliotecario profesional desvinculado de cualquier inclinación política. Esta interpretación era disruptiva en la Alemania del Káiser, en la cual había prosperado hasta comienzos del siglo XX un orden estratificante en el acceso a la cultura. Por un lado, se encontraban las *Volksbibliothek* o *Biblioteca del Pueblo*, que los miembros del movimiento juzgaban organizaciones caritativas destinadas a las clases populares, en las cuales se priorizaba la literatura popular o “segura” (en sentido moral) y no se ofrecían espacios para la lectura in-situ. Por otra parte, el resto de las bibliotecas estatales o vinculadas a asociaciones privadas servían a un perfil de usuario erudito, o lo que es igual, exclusivamente al sector cultivado de la población.

Como expone Javier Planas (2023), en el trayecto finisecular del siglo XIX argentino ya Vicente Quesada había hecho de su objeto de estudio la organización del sistema bibliotecario de la europa continental, del cual extrajo y adaptó para el ámbito nacional la dinámica erudita de las bibliotecas, mediante la cual proponía tonificar el espíritu cultural del país. Estas nociones cobran particular relevancia en sus debates con Domingo Faustino Sarmiento, promotor, como Nörrenberg, del esquema bibliotecario anglo-americano. En 1912 estos mismos modelos dividieron a la bibliotecología alemana en una disputa (*Richtungsstreit*), establecida entre un discípulo de Nörrenberg Paul Ladewig y el disidente Walter Hofmann. Ladewig sugería una mirada en la cual la función principal de las bibliotecas era el servicio, más que cumplir un papel educativo activo. En otras palabras, el bibliotecario debía ponerse al servicio del usuario pero no tomar decisiones por él. Hofmann, más influenciado por el idealismo y romanticismo alemán, proponía una adaptación del orden tradicional; era partidario de que los bibliotecarios se ocupasen de elevar el nivel educativo del individuo, interviniendo en sus prácticas lectoras, guiándolo con su consejo y experticia hacia las obras “estéticamente valiables”, marcando una significativa distancia de la selección bibliográfica indiscriminada en las bibliotecas. Estas debían ser las responsables de preservar la integridad del espíritu cultural y moral de la nación. (Chaplan, 1971; Stieg, 1986)



Este repertorio de intercambios centrados en la función y misión de la Biblioteca Pública marcó una ruptura significativa en la bibliotecología alemana. Cuando en el año 1921 Simons es designada como vicedirectora de la Biblioteca Pública de la UNLP, se le asigna la misión de reorganizarla y de lograr “su habilitación para que funcione para el público”. A partir de ese momento su afinidad hacia el *Movimiento* de Nörrenberg se volvería evidente en el ejercicio de su nuevo puesto y mediante la implementación de transformaciones de las políticas bibliotecarias de la Biblioteca Pública. Al mediar los años veinte, sucede la aparición de su primer reglamento de préstamos, que según el reseñista alemán Willich (1927) sería el primer reglamento que contemplaba préstamos domiciliarios en el país (entendemos, de una biblioteca nacional). Esta apertura tendría un impacto importante, considerando que si hacia 1921 se contabilizaban 5.278 consultas en sala, con la reglamentación del préstamo domiciliario estos números se quintuplican llegando en 1926 a la cifra de 26.264. En este último año también se divulga la primera edición de un sistema de clasificación original de la Biblioteca (BP-UNLP, 1926), elaborado con la asesoría de destacados intelectuales de La Plata, algunos de ellos de origen alemán como Robert Lehmann-Nitsche y Richard Gans. Este nuevo sistema se había diseñado mediante la adaptación de la tradición histórica que como detallan tanto Barber (2002) como Planas (2023) parte del *Manuel du libraire et de l'amateur de livres* de Jacques-Charles Brunet. Este sistema fue promovido en el país por Vicente Quesada, adoptado por Paul Groussac en su *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional* e introducido al campus platense en la *Guía para los trabajos de clasificación...* de Luis Ricardo Fors. A estos les adicionaba la posibilidad de confeccionar signaturas topográficas alfanuméricas, ordenadas por materia y orden de llegada de cada ejemplar. El objetivo era configurar un sistema de clasificación nemotécnico, y respondía a la convicción de Simons de que en vez de una representación científica rigurosa resultaba más apropiado para el bibliotecario un sistema memorizable, que abreviara sus tiempos de búsqueda y aprendizaje garantizando a la vez un servicio más eficiente. Esta percepción plasmaba cierta continuidad a la crítica de Tumburus en cuanto a las dificultades que podía plantear la Clasificación Decimal en bibliotecas generales. En cuanto a la política de selección, en el trayecto de esta gestión se procura la adquisición (y catalogación) tanto de obras de literatura universal como de interés académico y divulgativo. (Meclazcke, 2020)

Consideraciones finales

Desde los inicios de la Universidad, el modelo universitario alemán, promovido por figuras nacionales y foráneas de relevancia en el plano de la educación superior platense, interpeló la estructura y el funcionamiento de las bibliotecas, que hasta entonces prestaban servicios de alcance limitado. La formación de ese colectivo proveniente de la esfera académica alemana propició la introducción de innovaciones bibliotecológicas que buscaron adaptar estos nodos del sistema universitario a las necesidades de una educación más moderna y dinámica,



como se reflejó en las políticas de apertura y agilización del servicio bibliotecario, modernización de sistemas catalográficos y una mayor diversificación en la selección de materiales.

Esta influencia tuvo un impacto diferenciado en las bibliotecas de la UNLP según su tipología y su rol en la estructura universitaria. Por un lado, las bibliotecas académicas se vieron en la necesidad de dinamizar sus posibilidades de movimiento bibliográfico frente a la aceleración de la práctica científica. Por otra parte, la Biblioteca Pública de la UNLP fue transformada por personalidades hasta entonces de trascendencia secundaria del colectivo germanoparlante, que haciendo eco de los debates bibliotecológicos del período procuraron incorporar innovaciones técnicas en su quehacer bibliotecario. Prueba de ello es la adopción y experimentación con nuevos sistemas de clasificación y organización, así como la reglamentación del préstamo al público.

Bibliografía

Agesta, M. de las N. (2023a) "Delegados del Saber: la Asociación Nacional de Bibliotecas y las políticas bibliotecarias en Argentina (1908-1913)". *Historia Crítica*, 87, 129-154. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/811/81174289006/81174289006.pdf>

Agesta, M. de las N. (2023b). Un faro en la nueva Alejandría: El Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires y el proyecto de organización del sistema bibliotecario bonaerense (1899-1905). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 10(1). Disponible en: <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/erasmus/article/viewFile/1799/1853>

Barber, E. E., Tripaldi, N. M., & Pisano, S. L. (2002). Facts, Approaches, and Reflections on Classification in the History of Argentine Librarianship Hechos, Enfoques y Reflexiones Sobre la Clasificación en la Historia de la Bibliotecología Argentina. *Cataloging & classification quarterly*, 35(1-2), 79-105.

Carreras, S. (2013). Gelehrte, Akademiker, Wissenschaftler. científicos de origen alemán en la Argentina. In *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: <https://cdsa.aacademica.org/000-010/686.pdf>

Chaplan, M. (1971). American ideas in the German public libraries: three periods. *The library quarterly*, 41(1), 35-53.

Ciappa, F. C. (1987): La colonia científica alemana en La Plata, 1906-1945. *Todo es Historia*, XXI(244), 34-45.

Dorta, A. (10-13 de mayo de 2022). "Primer tratado de Biblionomía escrito originariamente en nuestro idioma" : espacios de lectura, lectores, bibliotecarios/as y prácticas bibliotecarias en la



obra de Luis Ricardo Fors (Ponencia). *XVIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Santiago del Estero, Argentina. Disponible en:
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15615/ev.15615.pdf

García, S. V. (2010). *Enseñanza científica y cultura académica: la Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Rosario: Prohistoria.

Hourcade, L. A., & Finó, J. F. (1952). *Evolución de la bibliotecología en la Argentina*. Disponible en:
https://bibliotecavirtual.unlp.edu.ar:8443/xmlui/bitstream/handle/11185/3600/RU025_16_A014.pdf

Llovet, C. (1967). *Biblioteca Pública de la Universidad: Historia*. La Plata: Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

Meclazcke, J. (2020). El legado profesional como patrimonio institucional: la obra bibliotecológica de Hanny Stoecker de Simons en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. *Información, cultura y sociedad*, (42), 53-70. Disponible en:
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/105470>

Planas, J. (2023). Bibliotecas para la cultura científica: los fundamentos conceptuales de Paul Groussac y Federico Birabén. *Informatio*, 28(2), 374-389. Disponible en:
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2301-13782023000200374&script=sci_arttext

Planas, J. (2023). Las dos bibliotecas: Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Gonzalo Quesada en los orígenes de la bibliotecología en Argentina. *Anuario IEHS*, 38(2), 81-104. Disponible en:
<https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/download/1860/1710>

Pis Diez, N. M. (2019). *La supresión del cobro de aranceles universitarios en Argentina (1949/1952/1954): Posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del "modelo peronista de universidad"*. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.777/pm.777.pdf>

Stieg, M. F. (1986). The Richtungstreit: The Philosophy of Public Librarianship in Germany before 1933. *Journal of library history*, 261-276.

Swinne, E. (2017). *Richard Gans. Profesor universitario en Alemania y Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Exactas. Museo de Física. Disponible en :
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/134119/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1



Valle Silva, E. D., & Alonso, R. N. (2016). *Enrique Sparrn (1889-1966): Sus aportes a la bibliografía geológica*. Disponible en: <https://publicaciones.fcnyu.unlp.edu.ar/rmlp/article/viewFile/141/113>

Fuentes

Argentina. Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1911). Memoria presentada al Congreso Nacional, correspondiente al año de 1911, por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Tomo II. Anexos de Instrucción Pública. Buenos Aires: Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Biblioteca Central de la UNLP (1926). Clasificación sistemática del material bibliográfico: Instrucciones para el uso de los ficheros.

Biraben, F. (1904). La futura biblioteca universitaria. Buenos Aires: Imprenta Didot.

Dewey, M. (1876). A model accession-catalogue. *American Library Journal*, Vol. 1.

Gans, R. (1915). Ein Vorschlag zur Verbesserung argentinischer Bibliotheksverhältnisse. En: *Zeitschrift des deutschen wissenschaftlichen vereins zur kultur und landeskunde argentiniens*. 1915. Heft 2. 108-115 pp.

Heiberg de Bose, M. (1911). Das Physikalische Institut der Universität La Plata. *Physikalische Zeitschrift*, 12. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45082/EL%20INSTITUTO%20DE%20F%20CDSICA.pdf?sequence=2>

La Universidad Popular. (1909). *Revista Bimestral*, IV(6), Buenos Aires, Junio, p. 7, resoluciones 25 y 28.

Moreno, F. P. (1890). Reglamento Interno del Museo de La Plata. La Plata: Talleres del Museo de La Plata.

Seminar für Romanische Sprachen und Kultur, Hamburg (1915). *La Cultura latino-americana : crónica y bibliografía de sus progresos*. Volumen 1.

Sparrn, E. (1920). Catálogo universal de revistas de ciencias exactas, físicas y naturales: con sus correspondientes números de tomos o años durante las fechas de aparición (No. 1). Academia nacional de ciencias.

Tumburus, J. (1913). *Apuntes de Bibliotecografía: notas histórico-bibliográficas sobre clasificación*. Editorial Coni.



UNLP (1909a). Actas del Consejo Superior, correspondientes al 31 de marzo del año 1909.

UNLP (1909b). Actas del Consejo Superior, correspondientes al 30 de Julio de 1909.

UNLP (1918). Boletín Oficial. T.1, N°2. Junio 1918.

Willch, M.: Über das Bibliothekswesen in Argentinien. En: Phoenix-Zeitschrift für Deutsche Geistesarbeit in Südamerika.13 (1927), núm. 6.

